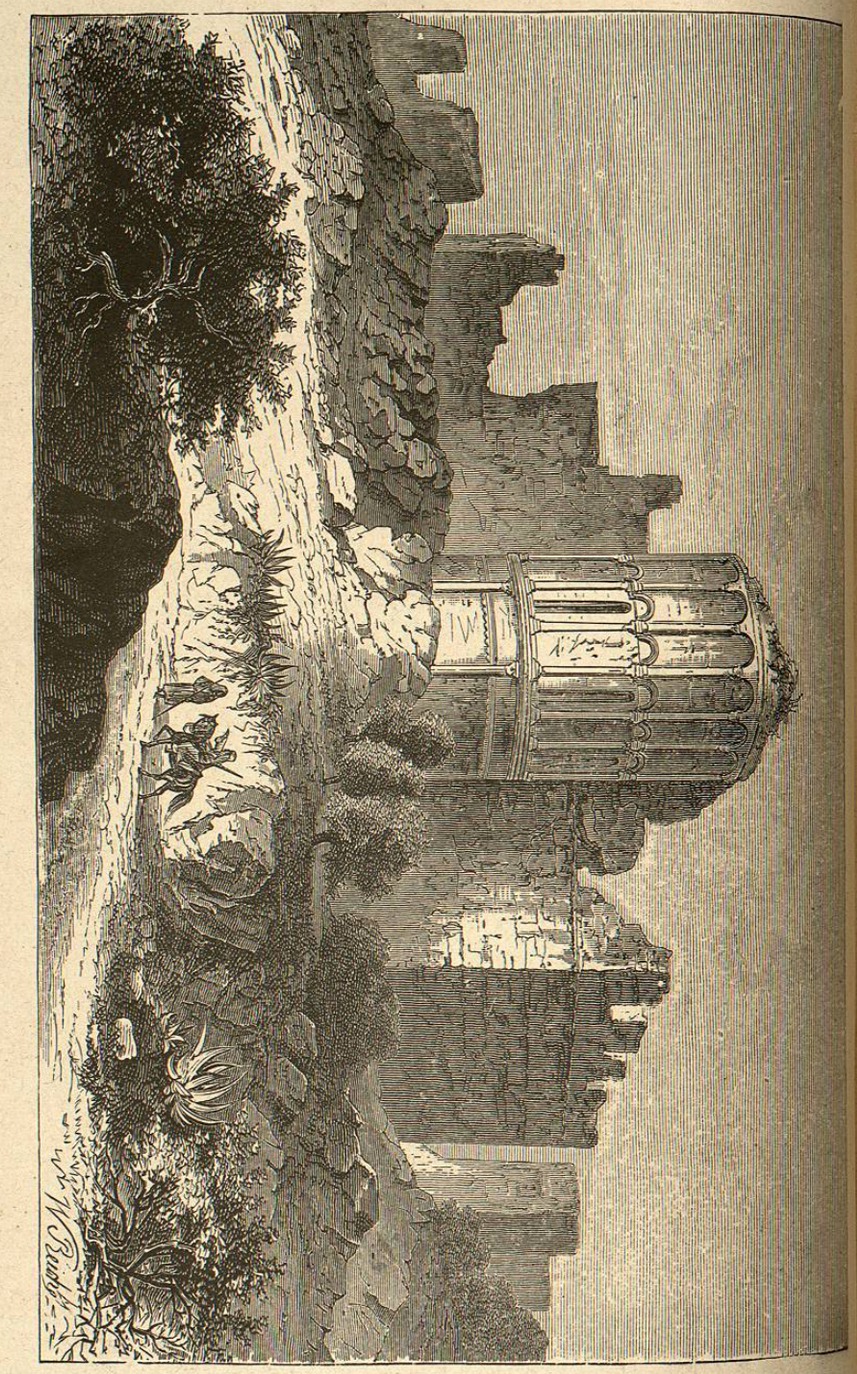

VISTA ACTUAL DE SAMARIA, PATRIA DE LA SAMARITANA

CAPÍTULO XI

LA PARROQUIA.—LAS ESCUELAS.—LOS TALLERES.

I

La caridad franciscana.—El Provisor.

San Salvador es la única parroquia de Jerusalén que ni está dotada de renta alguna ni aun siquierra pretende cobrar el pié de altar. Sin embargo, no habrá en el mundo parroquia alguna con tantas cargas, pues debe proporcionar alojamiento gratuito á todos los latinos, proveer á las necesidades de las viudas y huérfanos y vestir y alimentar á los pobres con quienes sólo en pan gasta 35.000 francos anuales.

Además, paga al Gobierno el impuesto personal que corresponde á los parroquianos, y que para los cristianos reemplaza en Turquía al impuesto de sangre de que están libres. Desde la infancia hasta la juventud, y desde la edad madura hasta la vejez, todos participan de un modo ú otro de la caridad franciscana. Con todo eso, esta caridad ha sido frecuentemente objeto de crítica... Se dice que fomenta la holgazanería; á lo que respondemos que, en un país sin industria, ese es el único medio de subsistencia para la población, y que, además, *responde á la voluntad expresa de la Santa Sede*, que quiere de esta suerte impedir la apostasía. Abandonados, en efecto, en la miseria, ¡cuán pocos latinos resistirían á las tentadoras ofertas de los griegos, protestantes y francmasones!

El cura de Jerusalén debe estar dotado de extraordinario tacto y exquisita prudencia. Tiene que ser á la vez misionero, abogado y juez de paz. A él es á quien se recurre para arreglar cualquier diferencia; y fácilmente se comprende lo difícil que

es el hacer de árbitro, sobre todo en un país en donde la falta de vida social y política, reduciendo los horizontes, concentra los espíritus en la familia y en las cuestiones de vecindad, y en el que por cualquier cosa se originan las más mezquinas é irritantes querellas. Si bien el Padre Procurador es el que debe velar por la reparación y conservación de las casas, y si toca al Discretorio el hacer su repartición, no obstante, al padre cura es á quien acuden los fieles y él es el que tiene que manifestar al Consejo las necesidades de sus ovejas. ¿Y á cuántas vejaciones no está expuesto este oficio? Debe escuchar sus quejas, sus reclamaciones, y satisfacer las exigencias de unas gentes que jamás están contentas. A la noche, por ejemplo, se le llamará con urgencia, y en lugar de encontrar algún moribundo, se le muestra una ventana que el viento acaba de abrir ó una puerta que no cierra. Los cambios de casa son frecuentes y á menudo necesarios, pero nunca tienen lugar sin graves dificultades.

Si por un motivo cualquiera hace el cura una observación, se le amenaza con pasarse al cisma. En otros tiempos era esta parroquia de notable docilidad, pero los extranjeros han introducido en la Ciudad Santa el germen de insubordinación que corroe á la sociedad europea; y el latino, descontento de la administración franciscana, se cobra el premio de su rebelión en las bolsas abiertas de los agentes de propaganda griega, protestante ó masónica. Es verdad que estas defecciones son raras, y que el tránsfuga, después de haber disipado, como el hijo pródigo, en medio de la licencia, el producto de sus pasiones, vuelve vergonzoso y arrepentido al padre cura, que podría también llamarse el padre de familia. Los establecimientos y colonias nuevas son como otras tantas minas practicadas bajo el edificio franciscano; pero, gracias á Dios, él no menos que la iglesia, ¡no saltará tan pronto! Tenemos por fiador á Aquel que dijo con autoridad: «Nada temáis.»

II

El lujo.—Las costumbres.

Otro elemento destructor y también enteramente moderno tiende á distraer á las mujeres de sus deberes y de su recogimiento interior. El tocador se ha convertido en una ocupación seria; los *falbalás* (adornos mujeriles) llegan de Constantinopla y las modas de Paris; bajo estas exterioridades inocentes y floridas se desliza la maldita serpiente del deseo y de la envidia. El cura, pastor siempre vigilante, advierte y protesta, pero no es escuchado.

Con todo eso, á pesar de estos defectos y de esta amenaza para el porvenir, la parroquia de San Salvador es edificante. La fe y las costumbres se conservan aún en toda su integridad; es el resultado verdaderamente consolador de la Misión franciscana. En medio de un país en el que todo lleva á la licencia, el ejemplo, la impunidad, la mezcla de distintos pueblos y hasta el mismo clima, los matrimonios y nacimientos ilegítimos son punto menos que desconocidos. A una señora piadosa que emitió la idea de un torno y una casa de maternidad, le fué contestado que tal institución no tenía razón de ser en Jerusalén, en donde provocaría más bien un escándalo, por ser desconocidas las desgracias que se trataba de aliviar.

Dos religiosos legos ejercen el cargo de sacristanes. La sucesión incesante de las ceremonias religiosas y las exigencias del servicio parroquial, les obligan á estar constantemente en su puesto desde la mañana hasta la noche. A San Salvador es adonde se dirigen para sus necesidades espirituales los dos mil latinos de la Ciudad Santa, sin contar la población flotante.

Estos buenos religiosos se sacrifican por todo el mundo, proveen á todo y responden á cada solicitación con indecible gracia y caridad, sin que la fatiga ni el enojo produzcan en ellos el menor signo de impaciencia.

III

Los discípulos del B. La Salle en Jerusalén.

Los primeros que abrieron escuelas en Palestina fueron los frailes Menores, según hemos ya indicado al hablar de Belén. El convento de San Salvador, desde donde parte todo el impulso, tenía la suya mejor instalada que ninguna otra, y la conservó hasta el año 1879. En esta época los Franciscanos que habían acogido más de veinte años antes una pequeña colonia de Hermanos de las Escuelas Cristianas que llegaron de Francia desolados y afligidos, y se les había confiado un espléndido establecimiento en Alejandría para fundar en él un colegio de Tierra Santa, los Franciscanos, decimos, llamaron á estos mismos Hermanos *como cuerpo exclusivamente docente*, para confiarles la escuela parroquial de Jerusalén.

El acuerdo fué tanto más fácil, cuanto que los Padres de Tierra Santa, siempre sencillos, generosos, y que no buscan sino el bien, no les pusieron otras condiciones que la de continuar sus beneficios á la escuela y sus alumnos, á quienes miran siempre como á sus hijos, puesto que pertenecen á la parroquia de la Ciudad Santa.

A este efecto, dan á cada alumno católico, como cuando dirigían por sí mismos la escuela, quinientos gramos de pan y mil francos al año á los Hermanos para que den gratuitamente á sus feligreses todo lo que necesiten para las clases. En los años que duraron los trabajos de construcción de su residencia, fueon albergados gratuitamente en Casa-Nova por nuestros religiosos los Hermanos Evagro y Sinforiano que los dirigían (1).

(1) A costa de enormes sacrificios pecuniarios, los *Hermanos de las Escuelas cristianas* compraron inmediatamente, cerca del Patriarcado latino, un vasto terreno admirablemente situado, en el que edificaron una gran casa.

Desde su terrado se domina la ciudad y todo el país hasta los confines de la Idumea. En el interior hay una linda capilla é inmensos corredores profusamente iluminados y muy bien ventilados. Bajo cualquier aspecto que se le considere, el edificio corresponde perfectamente á las exigencias de la higiene y del gusto europeo.

Los Hermanos tienen como unos doscientos alumnos. Católicos, musulmanes, griegos, armenios, protestantes, israelitas, todos sin excepción son admitidos igualmente *, y están sometidos á la vigilancia de los mismos maestros que los inician en la lengua, ideas y costumbres francesas; lo cual nada tiene de dificultoso dada la aptitud de la raza árabe.

En este año han echado los cimientos de un noviciado en Belén, á fin de admitir á los indígenas que se sientan con vocación para la enseñanza. Feliz pensamiento que ha querido que los jóvenes destinados á reforzar las filas de su milicia, nazcan á la vida religiosa en el mismo lugar en donde el Verbo Eterno comenzó su vida mortal y pasible.

En Jerusalén como en Jafa, en Caifa y Trípoli, los Hermanos de las Escuelas cristianas son muy protegidos por todos los representantes de Francia.

El cónsul actual, M. Ledoulx, trabaja con extraordinaria actividad en el desarrollo de sus escuelas. Se aplica á esto como á una obra eminentemente patriótica, la más capaz de dar á la influencia de su país grande y sólida extensión.

* Al tratar la autora, al finalizar el capítulo sexto, de la enseñanza de los Franciscanos en Belén, hace notar muy oportunamente las deplorables consecuencias que se siguen de esta mescolanza para los católicos, que llegan á pervertirse sin que se conviertan los turcos y demás; y felicita ardientemente á nuestros Religiosos porque no siguen este sistema moderno.

Precisamente hace poco tiempo tuve largas conferencias, mejor dicho, una conferencia casi no interrumpida por espacio de más de ocho días, con un conterráneo mío, hermano en religión, que fué varios años cura de Jerusalén y ahora lo es de Belén, y no acababa de lamentarse de esta mezcla... Me aseguró que desde que se ha planteado dicho sistema, se va corrompiendo de una manera espantosa toda la juventud, merced al malísimo ejemplo que ven constantemente en los disidentes, etc., etc.....

IV

El colegio de Alepo.—Las escuelas franciscanas.—Las Hermanas de la Aparición.—La generosidad.

Descargado de su escuela, el convento de San Salvador ha conservado la dirección de todas las de Palestina, Siria, Egipto, isla de Chipre y Armenia. La educación de la juventud, entra efectivamente como rama importantísima en la Misión franciscana; ¡y lo más consolador es que esta rama se halla en plena floración! Esperamos que jamás se la cortará de su árbol legítimo. Hemos conocido en Jerusalén árabes educados por los Franciscanos desde su niñez, y bien sea que hayan continuado

trabajando en el convento bajo la dirección de los Padres, ó bien que ejerzan el oficio en la ciudad, son el ejemplo de los otros por sus buenas costumbres y su manera de vivir.

Hay, desde hace más de treinta años, un colegio en Alepo para los jóvenes, treinta y tres escuelas para niños, y once de niñas, dirigidas por maestras laicas ó bien por las Hermanas de la Aparición, sostenidas con las limosnas de la Custodia. No van incluidos en este número los establecimientos confiados por nuestros Religiosos á los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Alejandría ó en otras Misiones franciscanas de que nos ocuparemos después.

La única condición para ser admitido en las escuelas que pertenecen á los frailes Menores, es la asiduidad y buena conducta. La enseñanza versa sobre religión, historia, aritmética, italiano, francés ó inglés, con la lengua de la patria respectiva, es decir, el árabe, el turco, el griego ó el armenio.

Hay todos los años exámenes públicos, á los que se invita á los cónsules y otras autoridades. Es una cosa verdaderamente consoladora el ver los progresos de estos pobres árabes tan ricamente dotados por la naturaleza pero tan monstruosamente descuidados por sus familias. Además de la enseñanza, se les proporciona también gratuitamente los libros, papel, plumas, etc., etc. Para este sólo objeto trabaja la tipografía franciscana gran parte del año

Estas escuelas, que cuentan con unos dos mil doscientos ochenta niños y mil niñas, ocasionan á la Custodia un gasto considerable; tanto más, cuanto que, perteneciendo casi todos á la clase pobre, reciben al mismo tiempo pan suficiente para su sustento.

V

El Orfanotrofio.

El año mismo en que nuestros religiosos cedieron la escuela á los Hermanos de las Escuelas Cristianas, es decir, en 1879, abrieron un asilo para la infancia huérfana, asilo que no recibió su forma definitiva sino seis años después, de la misma

mano que había erigido la iglesia de San Salvador. La estrechez del local, poco en relación con el número de niños recogidos en los alrededores de la Ciudad Santa y hasta en la isla de Chipre, lo húmedo y falto de ventilación, que lo hacían insalubre, pedían imperiosamente remedio, pero faltaban los recursos. El P. Guido, movido por ese sentimiento de confianza casi sobrenatural que Dios concede á ciertas almas que quiere hacer instrumentos de su providencia, no se desalentó. Redoblando la energía y el trabajo, provocó la largueza de nobles familias, excitó la caridad privada, dirigió un elocuente llamamiento á los comisarios de Tierra Santa, y recogió de esta suerte en poco tiempo la considerable suma de 40.000 francos. Con este dinero comenzó los trabajos, y tuvo la dicha de que nada le faltase para terminarlos. Al orfanotrofio añadió otro imponente edificio, en el que reunió la imprenta y los talleres. Mons Rotelli, Nuncio apostólico en París, que visitó en 1886 el convento de San Salvador, se quedó maravillado de todo esto, felicitó cordialmente al Custodio, y dijo que haría extensa relación al Pontífice de lo que había visto y admirado. Mons Cretoni, secretario de la Propaganda, le dirigió los mismos elogios.

El orfanotrofio es admirablemente propio para su destino. Las condiciones higiénicas, tan difíciles de establecer en Jerusalén, son en él excelentes. Por esta causa los niños se desarrollan allí no menos felizmente en lo físico que en lo moral. Lo que se enseña principalmente es la religión y la piedad. Es interesante observar cómo cada maestro de escuela ú oficio, conduce todas las mañanas sus alumnos á la Misa, volviéndolos á llevar á la iglesia á la caída del día para la oración de la tarde. Jamás hemos visto postura más correcta ni tan edificante como la de estos niños. Sencilla, pero limpia y decentemente vestidos, llegan con paso lento, los ojos bajos y las manos juntas. Prosternados sobre el suelo, permanecen en esta actitud durante los más largos oficios, sin moverse, sin volver la cabeza, como un coro de ángeles alrededor del Tabernáculo. Es ciertamente un tierno espectáculo el contemplar estos niños árabes elevando sus inocentes manos hacia el cielo, á fin de implorar los divinos favores para aquellos que se hacen su Providencia. ¡Cuán agradables deben ser al Señor es-